

EL AYATOLLAH HA GANADO

EDUARDO HARO TECGLÉN

El "referéndum" islámico del Irán ha tenido el resultado previsto. No podía ser de otra manera. La pregunta era impura: el elector debía votar entre el régimen anterior o la República Islámica, sin otra posibilidad de opciones. La abstención era arriesgada: cada elector debía tener sellado el documento de identidad. La presión, absoluta. La forma referendaria o de "democracia directa" ha sido atacada más de una vez por los puros de la democracia, porque se presta a toda clase de abusos: ha sido la favorita de Hitler, de Mussolini, de Franco, de Pinochet. Todos los abusos posibles han estado presentes en el Irán, desde la forma dictada de la pregunta hasta la presión en la calle, los grupos armados, la propaganda unilateral, la falta de garantía del secreto del voto. La República Islámica queda instaurada.

Mientras, se aplastan los intentos autonómicos de algunas minorías: los turcomanos, los curdos. Es un hecho histórico que se repite. En 1789, Francia proclamó su revolución de libertad, igualdad y fraternidad. Cuando, en 1791, los esclavos y colonizados de Haití creyeron que esa revolución era también para ellos y lanzaron su grito de independencia, fueron aplastados: la revolución tiene sus dueños, como la revolución americana —la independencia de los Estados Unidos— no comprendía a los indios ni a los negros.

El ayatollah Jomeini ha sido una de las últimas decepciones de la izquierda universal: aunque la realidad es que todavía se puede esperar mucho del Irán. Se podría re-

sumir en el pensamiento de Michel Foucault lo que la izquierda esperaba de Jomeini. Era, decía el filósofo izquierdista, una "tentativa para abrir en la política una dimensión espiritual"; era "un santo", un "revolucionario con las manos desnudas". La ley estaba "iluminada desde el interior" por el influjo espiritual del Corán, mediante un clero "sin jerarquía" (1). Mientras, la izquierda iraní veía con cierto terror lo que se le venía encima. Y los intelectuales. Y las mujeres.

Veían, quizá, un Cromwell. Cromwell que, en medio del siglo XVII, cortó la cabeza a Carlos I; que antes de partir para las batallas se reunía con sus oficiales "para elevar sus preces a Dios. Sus plegarias duraban horas enteras, a veces días enteros, hasta que uno de ellos encontraba la solución al problema, hasta que se abría para ellos la

(1) Michel Foucault: "¿Con qué sueñan los iraníes?" (TRIUNFO, 822).

puerta de la esperanza" (de un texto contemporáneo a Cromwell), pero que destruyó las esperanzas revolucionarias de los niveladores y de los cavadores. Y se lanzó contra Irlanda: "Estoy convencido de que he llevado el castigo de Dios a esos miserables bárbaros que tienen las manos manchadas de sangre inocente, y creo que este castigo les inspirará tal terror que la efusión de sangre no volverá a ser necesaria en el porvenir", dijo. Se equivocaba. Lo que está pasando en el Ulster es todavía consecuencia de aquel "castigo de Dios", y la muerte del diputado conservador Airey Neave la semana pasada, en el aparcamiento de la Cámara de los Comunes, es todavía sangre vertida como consecuencia de aquel castigo de hace casi trescientos cincuenta años.

Una de las formas más peligrosas del pensamiento de la izquierda actual es su exceso de adhesión a aconteci-

mientos con ventajas coyunturales, tácticas o estratégicas. Es indudable que la revolución del Irán tiene para esa izquierda angustiada, víctima de la ansiedad de su falta de salidas, un atractivo considerable. Representa en primer lugar una derrota del imperialismo americano, que sigue siendo su enemigo global; es un apoyo ya explícito a las reivindicaciones saharauis y a las palestinas y significa una luz de esperanza para todo un gran grupo oprimido, el mundo musulmán. Cuando la derecha ataca la autocracia de Jomeini, la terrible teocracia implantada a fuego y sangre, la izquierda tiende todavía a ponerse en el punto contrario, para demostrar así un aspecto de la "lucha universal".

El error es grave. El poder y la fuerza no pueden ser, al menos para la izquierda, fines en sí mismos, sino medios para llegar a algo más. Cuando la izquierda denuncia los crímenes en Chile o en



Una multitud de mujeres iraníes, con el polémico chador, aguarda a las puertas del colegio electoral en Qom, ciudad donde el "ayatollah" tiene su retiro.

Irán

Argentina, la falsedad de consultas referendarias manipuladas, la tortura o la opresión, no puede hacerlo de una manera unilateral y apagar, por razones de conveniencia, las mismas denuncias cuando se trata de un régimen o una revolución que abraza causas que entiende como afines.

Por el contrario, el tipo de opresión que está ejerciendo Jomeini en nombre de una ley coránica puede ser utilizado en favor de un regreso del Irán al mundo occidental; por una manipulación de los curdos y los turcomanos, por una acción oculta hacia los movimientos de mujeres o de intelectuales. Puede servir, también, como un freno para movimientos de libertad en otros países del área.

Esto no quiere decir que todo esté perdido en el Irán. Dentro del régimen sigue existiendo el primer ministro, Bazargan, que ha hecho una acción notable para frenar los excesos del fanatismo jomeinista y ha conseguido, por lo menos, parar las ejecuciones, y conseguir que los juicios contra elementos que fueron culpables de la opresión del Sha y sus instrumentos más feroces probablemente, se celebren con unas garantías. La persecución de los llama-

dos delitos sexuales, la inflexibilidad de unos castigos para delincuentes comunes o para infractores de la ley coránica han sido, también, reducidos por el momento. Aún el consumo de alcohol y el adulterio están castigados con la aplicación y el látigo...

El referéndum que entrega el país a la República Islámica se ha celebrado con toda clase de irregularidades. Sin ninguna garantía de secreto, con presidentes de mesa que introducían la papeleta oficial en la urna sin considerar siquiera la que el votante llevaba en sus manos, con una propaganda y una presión armada, carece de toda garantía. Aunque podría presumirse que, de todas formas, la respuesta positiva hubiera sido considerable.

Hay que esperar ahora cuál va a ser el régimen que se implante, cuál es la moderación que Bazargan y las izquierdas puedan introducir, cuál su peso en la Asamblea Constituyente. Hay que esperar que la figura del viejo Jomeini pueda ser reducida, y que otros ayatollahs más moderados, que los hay, consigan implantar un régimen de justicia y de libertad en el Irán. Pero el equívoco no se puede seguir manteniendo desde la izquierda. ■



Religiosos chiitas votan a favor de la República Islámica propugnada por Jomeini.

60 homosexuales ejecutados

EN el Irán iluminado por la luz del fanatismo chiita, los juicios sumarísimos a cargo de Tribunales populares islámicos deciden, invariablemente, la ejecución de los acusados. Así, en pocas semanas, sesenta personas, acusadas de ser homosexuales, fueron ejecutadas. La Inquisición ha resucitado.

La IGA, la Asociación Internacional Gay, con sede en Irlanda, envió un miembro del movimiento homosexual italiano, FUORII, Enzo Francone, a Teherán, para establecer el grado de represión homofóbica y solicitar la correspondiente ayuda internacional. Enzo Francone llegó a pasearse encartelado frente a la cárcel de la ciudad, con el siguiente texto: "La homosexualidad no es un crimen". El activista del FUORII, movimiento federado al Partido Radical Italiano, que cuenta con cuatro diputados, fue detenido, quedando en libertad poco después.

En Occidente, después de la Revolución Francesa y del Código Napoleónico (ignora la homosexualidad como delito), nadie se atrevió a aseguir quemando homosexuales y lesbianas. Sólo Hitler, en su mesiánico Tercer Reich, los condenó al exterminio en los campos de la muerte, de cuyos infernales humos nacía la raza pura y superior. Unos 100.000 fueron asesinados en Auschwitz, Dachau, Neuengamme, Ravensbrueck, Sachsenhausen, Natzweiler, Bergen-Belsen, Fuehlsbuettel, Fosenberg y otros.

Cuando en Occidente la homosexualidad comienza a dejar de ser un pecado y un delito para convertirse en una enfermedad, y en algunos ya ni eso. Aseguran que es una alternativa sexual tan válida como cualquier otra, en el mundo islámico, en medio de graves conflictos por recuperar o renegociar sus riquezas, especialmente el petróleo, en manos de las multinacionales, los "ayatollah chiitas", especialmente el líder de mayor prestigio, Jomeini, intentan apoyarse en el Corán (bastante tolerante, mucho más que la Biblia), para imponer una moral estrictamente tradicional y reaccionaria. Es que los chiitas tienen su estrategia para consolidar su poder sobre la población. No olvidemos que los fieles están obligados a entregar a los "ayatollah", doce para los chiitas y con categoría de santos, la quinta parte de todos los beneficios que perciben. La fortuna personal de Jomeini, que en la década del cincuenta se opuso violentamente a la reforma agraria, se calcula en unos cuarenta millones de dólares.

El Corán de los chiitas puede cotizarse en la Bolsa de valores. En Pakistán se estableció un nuevo impuesto coránico, que permitirá recaudar 150 millones de dólares, y desde el 10 de febrero último se lapidará a los adúlteros en la plaza pública, se cortará la mano a los ladrones y se darán ochenta latigazos a quien consuma alcohol. El terror produce obediencia y la obediencia consolida el poder.

Los chiitas, unos 90 millones en todo el mundo, uno de cada nueve musulmanes, es la tendencia conservadora del islamismo. Son los que reconocieron a Alí, el yerno del profeta, como su legítimo sucesor. Alí fue el San Pablo del cristianismo. Uno y otro se olvidaron que a Mahoma el Alabado y Jesús el Cristo nunca se les ocurrió considerar a la homosexualidad como algo que debiera pagarse con la propia vida. ■ R. L. y H. A.